

disfrutaban de mayores consideraciones que en ningún país del mundo, á pesar de la decantada intolerancia de los musulmanes.

Las comunicaciones de este puerto con Europa son bastante frecuentes y numerosas. Diariamente hacen la travesía á Gibraltar unos pequeños vapores remolcadores de regulares condiciones; dos líneas de buques de mayor porte recorren todos los puertos de la costa occidental hasta Canarias y á su regreso se dirigen á Marsella ó Londres, segun de donde procedan, tocando alguno de éstos últimos en Lisboa; y finalmente, una compañía de vapores franceses tiene establecida otra comunicación semanal con Orán, haciendo escala en Málaga y Gibraltar. Algunos buques de vela hacen frecuentes viajes á Cádiz y Tarifa que solo dista de Tánger ocho millas.

Como ciudad fuerte, su importancia es bastante menor, no obstante las obras construidas hace poco tiempo y el refuerzo de seis cañones con que han armado sus baterías. El número de piezas que poseen en los fuertes podría ser suficiente para resistir, con probabilidades de éxito, el ataque de una escuadra formidable; pero los medios materiales y los que la naturaleza ha concedido á esta plaza serían completamente estériles en manos de aquellas gentes, por su escasa instrucción y falta absoluta de elementos en su organización militar.

Sus antiguas ó mal construidas murallas no habían de oponer gran resistencia á un bombardeo ni serían un obstáculo infranqueable para el desembarco é inmediato asalto.

Tánger se halla totalmente encerrada entre espesos y medio arruinados muros, con torres almenadas y flanqueantes en algunos sitios, y cuatro puertas por las que se comunica con el muelle, la playa, el soco y la Alcazaba. Esta fortaleza ocupa la cúspide de la colina, y sirve de morada al gobernador, los soldados y otros individuos de su servicio, poseyendo algunos

edificios espaciosos como la cárcel, la antigua fábrica de moneda y las habitaciones ó salas donde se administra justicia. Las murallas conservan en algunos trayectos las escavaciones ó fosos hechos para prevenir toda sorpresa, pero actualmente se hallan casi cegados no ofreciendo por sus dimensiones grandes ventajas para el sitiado.

*
**

A dos kilómetros de la ciudad de Tánger, y próximo al Cabo Espartel, que con el de Trafalgar determinan la entrada Occidental del Estrecho, se halla el monte *Djebel Kebir*—monte grande—sembrado de casas de campo, con lindísimos jardines y muchos árboles frutales. A esta deliciosa posesión se trasladan la mayoría de los europeos en los meses de Junio á Setiembre, para disfrutar de la temperatura más hermosa que puede ambicionarse.

Desde la falda de este monte se domina una extensión inmensa comprendida en las dos entradas del Estrecho, y con el auxilio de buenos anteojos se pueden distinguir los viajeros que conducen los buques, que procedentes del Atlántico se dirigen al Mediterráneo y vice-versa.

Las casas son de construcción moderna y la que allí posee el representante de Inglaterra, en el punto más elevado del monte, está formada con gruesas armazones de hierro, traído y elaborado expresamente en el extranjero.

Tetuan.

La descripción de esta plaza, visitada constantemente por gran número de españoles en atención á su proximidad á la de Céuta, ha sido hecha en época no lejana para que no nos detengamos á reseñarla

extensamente en estos ligeros apuntes. Sus inmediaciones recuerdan todavía los inolvidables hechos heroicos llevados á cabo por nuestros soldados en aquella campaña en que el poder de la media luna tuvo que someterse á la superioridad de las fuerzas españolas, firmando un tratado que debería habernos proporcionado muchas más ventajas de las que ahora disfrutan en aquel país los súbditos españoles. Al recordar la sangre vertida en esta guerra, y observar la falta de energía desplegada para acrecentar la fuerza moral adquirida en los campos de batalla, sobre un enemigo ensoberbecido por su ignorancia y el fanatismo de sus creencias religiosas, el ánimo se contrista lamentando nuestros errores de siempre y lo improductivo de nuestros sacrificios.

Esta ciudad que los romanos llamaron *Tagath* y los moros denominan *Tsetauen*, ocupa la pendiente de dos colinas en la costa oriental del Estrecho, sobre la cumbre de las cuales se eleva una fortaleza que antiguamente servía de residencia al Gobernador, quien en la actualidad habita una de las casas mejores de la plaza principal, que aún conserva el nombre puesto por los españoles durante la ocupación. A seis kilómetros próximamente se encuentra la desembocadura en el Mediterráneo del río Martín, donde existe otro fuerte de menores dimensiones y el edificio destinado á Aduana para el percibo de los derechos que adeudan las mercancías traídas por un número reducido de buques de poco calado, únicos que pueden atravesar la barra.

La ciudad de Tetuan es bastante grande y encierra una población de 16.000 habitantes. El aspecto exterior de sus casas no tiene nada notable, pero en el interior se hallan muchas con trabajos primorosos que recuerdan los tiempos de esplendor de la arquitectura árabe. El barrio de los Judíos ó *Mel-lah* (1) se halla

(1) *Mel-lah* significa en árabe *salado*.

completamente aislado, cerrándose en las primeras horas de la noche la única puerta que comunica con la plaza de la Reina.

Al terminar nuestra campaña se iniciaron las obras para la construcción en esta plaza, de un soberbio edificio donde se hallasen el consulado, habitaciones para el cónsul, capilla católica, convento para los PP. Franciscanos y una sala hospital. Terminados los trabajos en 1865, ha sido necesario reparar en distintas ocasiones este edificio, pues por la poca solidez de sus materiales amenazaba inminente ruina.

Los alrededores de Tetuan son muy hermosos y ofrecen un aspecto verdaderamente encantador por la vegetación exuberante y la bundancia de frutos que se recogen. Entre la multitud de árboles frutales sobresalen las naranjas de esquisita calidad y cuya cosecha principal se exporta para Europa.

El comercio atraviesa una existencia precaria por la falta de comunicaciones en primer término, y de otros recursos que aportarían á aquella ciudad gran número de acaudalados comerciantes para explotar los productos del país y principalmente la cantidad prodigiosa de minerales que encierran en su seno los montes inmediatos, si el sultán permitiese su exportación.

La única industria que descuella entre las demás es la de los armeros. El número de espingardas que actualmente se construyen es muy considerable, y su calidad, caprichosos dibujos é incrustaciones con que están adornadas, justifican la fama adquirida por esta fabricación.

Arcila.

El camino que desde Tánger se ha de recorrer para trasladarse á Arcila, que dista unos 30 kilómetros, es bastante llano y profusamente sembrados de pal-

mitos. En algunos trayectos, y para salvar las estribaciones del pequeño Atlas que se dirigen al Océano, conviene tomar una de las sendas que conducen á la playa, aprovechando las bajas mareas; y los arroyos ó barrancos que en épocas de lluvias revisten un carácter torrencioso, no ofrecen ordinariamente grandes obstáculos al viajero.

Arcila fué edificada por los romanos, segun creencia general, quienes la llamaron *Zilia* y luego *Julia Constancia Zilis*, designándola actualmente los árabes con el nombre de *Azaila*.

En el año 713 fué ocupada por los musulmanes conservándola hasta el 936, durante cuyo tiempo procuraron sus nuevos dominadores aumentar su población, introduciendo notables mejoras, y acrecentar el esplendor é importancia que había ya adquirido en la época del mayor florecimiento del imperio romano. Los ingleses se apoderaron de ella en el año anteriormente citado, pero agoviados por los incesantes asedios y combates que tuvieron necesidad de sostener contra aguerridas fuerzas mahometanas, decidieron abandonarla al poco tiempo, destruyendo antes sus fortificaciones y reduciéndola á un enorme monton de ruinas; conducta imitada por esta nación en cuantas luchas ha tenido en sus colonias, y que, á pesar de haberla puesto en práctica en estos últimos años, pretende todavía ocupar el primer puesto entre las demás potencias europeas por sus sentimientos humanitarios.

Reconstruida por Abd-er-Rahman Ben-Ali, á costa de infinitos sacrificios, volvió de nuevo á poder de los cristianos, desembarcando en sus playas D. Alfonso V, rey de Portugal en el año 1471, entregándola al saqueo y recogiendo numerosos é importantes prisioneros. Breve espacio de tiempo gozó de tranquilidad esta plaza, pues en el año 1508 la sitiaron los árabes, y despues de reñidos combates y de una resistencia verdaderamente heróica, entraron en la ciudad cuan-

dolos portugueses, embarcados en la escuadra que tan oportunamente había llegado á socorrerlos, se libraban de una capitulación, cuyas consecuencias hubieran sido fatales por las apasionadas rivalidades que dominaban á ambos combatientes.

No por esto se desanimaron nuestros vecinos, y reunidas todas las fuerzas de que podían disponer, la atacaron por tierra, merced al apoyo que de Tánger recibieron, quedando incorporada otra vez á la corona del reino lusitano, porque el Gobierno de este país le concedía una importancia superior á las demás plazas que poseía en Africa, considerada bajo el punto de vista político, comercial y extratético. Pero el episodio más sensible que ha presenciado Arcila en su agitada y desastrosa existencia, es, sin disputa, el desembarco de las tropas del infortunado rey portugués D. Sebastian, cuando se dirigía á batir al Muluc en los campos de Alcazar-Kebir, y la desastrosa retirada de los pocos que sobrevivieron á aquel memorable hecho de armas que más adelante describiremos.

El 26 de Febrero de 1860 fué bombardeada por la escuadra española, al mando del general Bustillos, y los desperfectos causados por los proyectiles lanzados desde nuestros buques, aumentados con los que existían de épocas bastante remotas, adquieren con el tiempo mayores proporciones, sin que al gobierno marroquí le preocupe en lo más mínimo la decadencia de una ciudad en cuyas inmediaciones se ha vertido tanta sangre y que tan importante papel ha desempeñado antiguamente.

El armamento que posee en sus arruinados muros y torreones, se halla en igual estado de abandono que todo cuanto encierra este puerto, y si en algun caso extraordinario fuese preciso usarlo para rechazar una agresión cualquiera, se hallarían en inminente peligro los encargados de servir las piezas, si no tomaban con anticipación todo género de precauciones.

Su bahía es susceptible de grandes mejoras con pocos sacrificios, creando un seguro puerto para desarrollar el comercio y ofrecer á las kábilas limítrofes nuevos mercados donde llevar sus productos; pero como el gobierno del sultán tiene la habilidad especial de hacer siempre lo que está en pugna con la lógica y el sentido comun, mandó cerrar este puerto hace ya algunos años, y en la actualidad solo lo frecuentan los faluchos españoles ó portugueses dedicados á la pesca.

La población de esta ciudad no excederá seguramente de 2.000 habitantes, la mitad de los cuales son judíos, y por efecto de la falta absoluta de operaciones mercantiles, las potencias europeas no tienen representantes; encargándose de esta misión un hebreo que desempeña con gusto el empleo de Agente Consular universal honorario, por la consideración que le reporta y la posibilidad de engañar á alguno de los muchos incáutos indígenas que por huir de la tiranía del sultán se hallan siempre dispuestos á hacer los mayores sacrificios.

Larache.

De Arcila á Larache hay una distancia de 35 kilómetros próximamente, por terreno en general bastante llano, y si la marea lo permite se elige la playa como preferible á las demás sendas que indican otros distintos caminos, aprovechados exclusivamente por los peatones cuando las kábilas se sublevan y acometen á los transeuntes, ó porque estos atajos acortan el trayecto que han de recorrer. Antes de entrar en la ciudad es necesario atravesar el rio Lucos por medio de unos lanchones preparados para este objeto, operación bastante embarazosa por la falta absoluta de embarcadero para las caballerías, pues no todas se prestan voluntariamente á ejecutar los mo-

vimientos exigidos en estos casos, y que recuerdan los que debieron emplear los primeros habitantes de este planeta.

Si las condiciones del puerto de esta plaza lo permitieran, y se modificase el actual régimen de su administración, sería sin duda uno de los más ricos y populosos de la costa occidental, porque sus pintorescos y frondosos alrededores producirían mayor cosecha de cereales que la recogida en la actualidad, y sus industriosos habitantes darían gran impulso á sus trabajos en todos los artículos confeccionados en el país; pero no obstante esta contrariedad insuperable para los marroquíes, su comercio es de alguna consideración, frecuentando sus aguas dos líneas de vapores ingleses y franceses, muchos barcos portugueses de la provincia del Algarbe y un número no escaso de faluchos españoles de la matrícula de Huelva, Ayamonte y Cádiz, los cuales, al mismo tiempo que refrescan sus viveres, hacen acopio de naranjas y limones para trasladarlos á España, venden los géneros que conducen y dedican también otros ratos al contrabando.

Su población constará de 12.000 habitantes, 4.000 de los cuales son israelitas, que en su mayoría hablan el español anticuado, introduciendo en la conversación muchos términos árabes y hebreos, y unos 80 cristianos contando á los Vice-cónsules y demás empleados europeos. Sus calles son bastante rectas, espaciosas y limpias con relación á los puertos restantes de Berbería, y las gentes indígenas se distinguen por su carácter afable y pacífico, habiendo guardado en todo tiempo grandes atenciones á los europeos que allí residen.

Como ciudad fuerte, tiene muchas pretensiones aún cuando se asientan sobre una base tan débil que no merezcan tomarse en serio. Si bien la entrada del puerto está defendida por veinte y tantos cañones con fuertes de regular construcción, el armamento mo-

derno destruiria con facilidad las obras existentes; y su defensa estriba principalmente en el escaso caudal de agua en la barra, que solo permite el paso á los buques de muy poco calado, pues durante las bajas mareas se suelen encontrar cuatro piés de fondo en la dirección del cauce para poderlo franquear.

La historia de esta ciudad es casi análoga á la de sus hermanas más próximas de la costa Occidental del Mogreb, debiendo tambien su origen á los Beréberes ó romanos que la designaron, segun Tolomeo y Plinio, con el nombre de *Lixa* ó *Lixus*, llamándola luego los moros *El-Araish*.

A consecuencia de los disturbios acaecidos á fines del siglo XVI en Berbería, y temeroso Muley Sheke, sultán entonces de aquel vasto territorio, de ser vencido por las fuerzas sublevadas contra su trono, pidió protección al rey de España D. Felipe III á cambio de la plaza de Larache. Aceptada con gran júbilo la oferta del emperador marroquí, se organizó una expedición á las órdenes de D. Juan de Mendoza, Marqués de San German, que trasladándose á aquellas aguas tomó posesion de la ciudad el dia 21 de Noviembre de 1610, siendo por entonces rechazadas con grandes pérdidas las fuerzas musulmanas que intentaron recuperar su codiciada fortaleza.

Diversas fueron las mejoras introducidas durante nuestra dominación en este puerto, (1) pero aliado Muley Ismael al rey de Francia Luis XIV y acosados los pocos españoles que allí había para defender esta plaza contra fuerzas de mar y tierra muy superiores, que los atacaron diferentes veces, mientras el Gobier-

(1) Todavía existen algunas inscripciones que lo acreditan. La mas inteligible dice asi:

«Por la gracia de Dios.

»Reinando Felipe III gano estas plazas por manos del Marques de la Inojosa, año de 1610, y gobernandolas el Maese de campo Pedro Rodriguez Santisteban, hizo esta muralla el año de 1618.»

no de Carlos II abandonaba á aquellos valientes que, con un denuedo y bizarría digna de mejor suerte, luchaban en lejanas playas por la honra de la nación, se vieron precisados á capitular despues de un segundo sitio de cinco meses, prometiéndoles los vencedores el respeto y consideración á que se habían hecho acreedores por su bizarro comportamiento; pero tan pronto como los musulmanes entraron en la plaza declararon cautivos á la mayoría de los oficiales, haciéndoles sufrir todo género de ignominias y martirios. Las crónicas árabes describen el sitio de esta ciudad detallando minuciosamente los combates habidos en los cinco meses y haciendo notar las numerosas bajas que costó al ejército de Muley Ismail la adquisición de Larache.

Hasta el año 1795, en que los franceses atacaron con escaso éxito este puerto, la historia no registra ningun hecho importante; y cuando en 1830 intentaron los austriacos efectuar un desembarco con las fuerzas que conducía la escuadra al mando del Almirante Bandiera, para destruir dos ó tres barcos inútiles que quedaban de aquella famosa y terrible escuadra marroquí, pagaron bien caro la torpeza con que se llevó á cabo esta operación, retirándose en el mayor desórden un número insignificante de los hombres que habian desembarcado, y dejando en poder del enemigo cuarenta y nueve muertos, muchos heridos y bastantes prisioneros. Esta breve, pero desastrosa guerra, terminó con un tratado excesivamente oneroso para Austria, que tuvo necesidad de respetar hasta el comienzo de nuestra última campaña de Africa.

El 25 de Febrero de 1860, bombardeó nuestra escuadra la ciudad de Larache, y á pesar de que este combate naval ha sido descrito en varias obras y revistas, no queremos pasar en silencio un hecho sumamente curioso, y de cuya veracidad hemos oido hacer todo género de protestas á personas del país que lo presenciaron.

Cuando nuestra escuadra se aproximó al puerto y principió el fuego contra la plaza, el pánico más indescriptible se apoderó de todos los habitantes de la ciudad, quienes la abandonaron en su inmensa mayoría, dirigiéndose á los aduares más próximos donde se hallasen al abrigo de los efectos del bombardeo. Los pocos que quedaron, acudieron al gobernador para que les diese las llaves de las fortalezas y pudiesen contestar al fuego de nuestros buques; pero en la confusión producida á los primeros disparos y estendida rápidamente por toda la plaza, no se hallaba quien conociera el sitio donde las llaves se encontraban, y cuando los desperfectos en los edificios más notables eran ya de consideración y desesperaban de hallar remedio á su afflictiva estado, una bala de nuestros buques les facilitó la manera de salvar aquel conflicto, derribando la puerta del castillo principal, por donde penetraron varios defensores que inmediatamente rompieron el fuego. Los primeros proyectiles marroquíes inutilizaron á uno de los barcos menores, que la escuadra se vió precisada á auxiliar llevándolo á remolque hasta Cádiz.

Entre las gentes más fanáticas se considera este hecho como una justa venganza del grande Al-lah, por haber destruido, en el bombardeo, la torre de la mezquita mayor de Larache.

Alcazar-Kebir.

Grandes y tristísimos son los recuerdos que encierra esta plaza para la cristiandad y muy especialmente para Portugal, que perdió en sus inmediaciones, y en breves horas, un rey magnánimo y valeroso con toda la flor de la nobleza de aquella época. España pagó también su tributo en esta memorable jornada, pues los españoles que, desafiando los peligros de una expedición á todas luces funesta, desembarca-

ron en las inhospitalarias playas africanas, formando parte del ejército de D. Sebastian, supieron morir heroicamente defendiendo la bandera de la civilización y el progreso, que abrazaron al atravesar el Océano. Aparte de este hecho que tanta influencia ejerció en la suerte de los desgraciados que luego se aproximaban á las aguas de aquel imperio, contribuyendo también á extender el velo de la ignorancia en tan vastas comarcas, Alcazar-Kebir es una ciudad pobre y súa, con arruinados edificios, estrechas y tortuosas calles, de casi ningun movimiento comercial, de áridos alrededores y poco saludables para los que no están habituados á su clima.

Aun cuando su fundación se debe á *Yacub-el-Mansor*, que mandó edificar un grandioso palacio antes de trasladarse á España para combatir con las fuerzas de Alfonso VIII en Alarcos, no queda ya vestigio alguno de su antiguo poderío y esplendor, ni su influencia de entonces ha podido sobrevivir á las tristes escenas que ha presenciado.

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

La batalla que en la historia se conoce con el nombre de *Alcazar-Kebir* se libró el 4 de Agosto de 1578, á pesar de los esfuerzos hechos por algunos soberanos de Europa para disuadir al jóven monarca que creía haber encontrado el medio de conquistar gran renombre y un poderío inmenso al otro lado del Estrecho, protegiendo al destronado Sultán Mohammed el-*Kehal*, -ó el Negro, para conseguir de nuevo su imperio y vengar la felonía cometida por el Muluc que contaba con gran número de adeptos en el país.

Las fuerzas reunidas por D. Sebastian para esta expedición, no llegaban á completar 20.000 hombres, cuya cifra puede descomponerse del modo siguiente;

14.000 portugueses; 3.000 alemanes que envió Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, mandados por Thalberg; 1.000 españoles, á las órdenes de Alfonso Aguilar, y 600 italianos, al mando del inglés Thomás Sterling, con que el Papa Gregorio XIII quiso contribuir al mejor éxito de la conquista del Africa.

Las tropas del Muluc eran bastante más considerables, segun las crónicas de aquella época, figurando en mayor número los jinetes que los infantes, pues la caballería ha sido en todos tiempos el arma más nutrida de los ejércitos del imperio Marroquí.

Los desaciertos cometidos por el monarca portugués antes de avistarse ambos ejércitos, en las inmediaciones del rio *el-Mehasen*, no dejaban lugar á duda respecto al resultado de la contienda; y confiando demasiado en los medios que el sultán Mohammed había puesto en juego para derrotar á su poderoso adversario, se inició el combate sin atender á ninguno de los preceptos que el arte de la guerra determina en estos casos, mientras que el Muluc no sólo había tomado todas las precauciones necesarias, aconsejadas por su privilegiada inteligencia, sino que para evitar toda dilación en el cumplimiento de sus órdenes, amonestó á los jefes fijándoles sus respectivas obligaciones y arengó á sus soldados con un lacónico pero expresivo discurso, que los autores árabes citan como modelo de elocuencia y virilidad.

Durante las primeras horas del combate, y á consecuencia de un tósigo que le habían suministrado los amigos del Negro, murió en su litera el desgraciado Muluc, poniéndose un dedo en los labios para dar á comprender que en el silencio estaba la victoria. Así lo entendieron los capitanes del ejército mahometano, y para tener oculta la muerte de aquel guerrero insigne, hicieron entrar en la tienda á un renegado español, page del sultán, quien desempeñó con tal acierto su cometido, que nadie sospechó lo más mínimo y las órdenes se transmitieron y fueron ejecu-

tadas como si hubieran procedido del verdadero emperador.

A semejanza de lo que sucedió á Napoleón en Waterlóo, D. Sebastian tuvo en este dia várias veces la victoria en sus manos, pero los elementos hétéro-géneos de que se componía su ejército y la ambición de sobrepujar á los demás y adquirir mayor renombre y gloria, generalizó demasiado pronto el combate; y rechazadas sus huestes aisladamente en diferentes puntos, se lanzó el rey en el calor de la refriega muriendo acribillado de heridas, con una lanzada en un ojo, una gran cuchillada en un brazo, una estocada en un muslo, una herida de arcabúz en el costado, otra en el hombro y otras dos en la cintura: todo lo cual demuestra el encarnizamiento con que se sostuvo la lucha por ambas partes.

El destronado sultán Mohammed el Negro halló tambien la muerte en el rio ya citado, confundido entre infinitos cadáveres de cristianos y musulmanes, siendo trasportado despues á la antigua ciudad de Shel-la, donde aún se conservan las ruinas de su sepulcro.

El cadáver del Muluc fué enterrado en el mismo sitio que ocupaba su litera cuando falleció, habiéndose edificado luego una pequeña *zauia*—hermita—en recuerdo de tan ilustre varon, que los musulmanes veneran como uno de sus santos predilectos, á quien se recomiendan en sus oraciones y ofrecen grandes sacrificios cuando imploran el alivio de las enfermedades que sufren.

Jamás se borrarán de la fama los nombres de los caballeros ilustres que allí hallaron honrosa muerte. Entre los españoles que sucumbieron en esta aciaga jornada, debemos citar á Alonso de Aguilar, Antonio Prior, Duarte de Meneses y el intrépido Francisco Aldama; el inglés Sterling, el francés Burgogne, el italiano Foscari y otros muchos cuya relación sería interminable.

El sitio en que yacen por lo menos treinta mil moros y cristianos, medirá próximamente una extensión de dos kilómetros, no existiendo en todo este espacio una inscripción que señale la fecha de esta desastrosa batalla; tan extenso campo se halla solo cultivado por grandes sembrados de melones que gozan de justa fama en el país.

El viajero que recorra estos desiertos campos, donde todavía se conservan tantos recuerdos para la cristiandad, podrá, con un ligero estudio, abarcar en un instante las consecuencias funestas de aquella malhadada batalla que entronizó el régimen despótico y el odio más reconcentrado contra la civilización en un territorio vastísimo, aislado desde entonces de los demás pueblos del Orbe, sin que los progresos realizados en estos años hayan podido atravesar el valladar que les opone su ignorancia y fanatismo.

Las hazañas verificadas por tantas vidas apagada en cortos momentos, á consecuencia de torpezas ú ofuscaciones imperdonables, han sido descritas en diversas leyendas árabes que se emplean comunmente para ejemplo y estímulo de la actual generación en cuantas ocasiones se presentan de pelear contra los *rumís ó neseranís* (1).

Salé.

En la misma costa occidental de Berbería, á 90 kilómetros próximamente de Larache, y en la orilla derecha del rio Buregreg, se asienta la ciudad de Salé, de triste celebridad para los navegantes por el terror que llegaron á infundir los buques piratas albergados en su puerto, y dispuestos siempre á lanzarse como fieras contra los que se aproximaban á sus costas. Cuantos infelices fueron declarados cautivos por es-

(1) Nombre que proviene de *Nazareno*.

tas gentes, arrastraron una existencia penosa, sucumbiendo en su mayoría á los malos tratos que recibían.

Durante mucho tiempo formó esta ciudad un estado independiente sin que ningun sultán consiguiera someterla á la obediencia, siendo considerados sus habitantes como gente tumultuosa y mal avenida con el sentido común; pero en la actualidad su sumisión es completa y desde hace unos quince años pueden atravesar sus calles los cristianos sin ser maltratados, aún cuando todavía no se ha podido evitar que los chiquillos y personas mayores, acompañen al *rumi* con gran gritería, profiriendo muchos de los groseros epítetos con que designan á todo el que viste el traje europeo. Los castigos hasta ahora impuestos no han podido desterrar estos antagonismos de las religiones, muy comunes en muchos puntos del imperio, y no obstante el temor que les infieren las penas que pueden aplicárseles por los atropellos contra los europeos, ninguno de éstos habita esta ciudad á fin de evitar las molestias y complicaciones de una situación tan anómala.

La población de Salé ascenderá á 15.000 habitantes incluyendo en este número á unos 3.000 judíos que allí tienen su barrio especial ó Mel-lah, siendo la mofa y escarnio de los moros salentinos. El aspecto de la ciudad, tanto interior como exteriormente, no es desagradable si bien carece de edificios notables y sus calles no se distinguen por la limpieza; pero existen algunos barrios muy poblados de tiendas y talleres de distintas clases de tejidos que revelan un progreso relativo en su género de vida actual, haciendo concebir fundadas esperanzas en el desarrollo de la industria si á la actividad de sus habitantes se pudiera agregar alguna ilustración que borrarase las huellas de ese fanatismo salvaje, y suavizase las asperezas y rencores de raza que los domina y caracteriza entre los demás pueblos del imperio, muy afectos también á sus creencias religiosas.

Alrededor de las casas y dentro de las murallas que circundan á Salé se hallan un gran número de huertas donde se recojen las legumbres y frutas suficientes para abastecer á la ciudad; y en sus fuertes y torreones poseen bastantes piezas muy antiguas y de difícil empleo por el abandono en que se hallan.

El carácter irreflexivo y avasallador de los salentinos se patentiza por la manera bárbara de solemnizar sus fiestas. Cuando en estos casos emplean armas de fuego, es preciso alejarse del sitio donde se reúnen, pues no sólo las espingardas revientan en sus manos, sino que he tenido ocasión de presenciar, desde una distancia respetable, los efectos producidos por un cañon de grueso calibre que por precipitar la carga estalló en uno de los fuertes, dejando horriblemente mutilados á siete individuos é hiriendo de gravedad á otros seis, segun luego puede averiguar.

Rabat.

Separada esta ciudad de la de Salé tan solo por el rio Bu-Regreg, y situada en la falda de una colina que la oculta casi por completo del mar, su aspecto es verdaderamente majestuoso y sería el puerto principal del imperio si se facilitase á los buques de vapor y de vela, que actualmente tropiezan con grandes dificultades para dar mayor impulso al comercio, un seguro abrigo sin necesidad de atravesar la peligrosa barra que tantas desgracias ocasiona constantemente.

Su población asciende á 30.000 mulsumanes, 4.000 hebreos y unos 30 cristianos comprendido el cuerpo consular; y por su ventajosa posición geográfica sirve de enlace entre Mequinez y Fez, distantes 90 y 130 kilómetros respectivamente, con Marruecos, cuya distancia es casi doble, y demás kábilas del Sudoeste de Berbería; disfrutando de las ventajas que reporta el gran movimiento de población flotante para el ma-

yor desarrollo de la industria y el comercio de esta privilegiada capital del Mogreb.

En su espacioso mercado hallan siempre los agentes de las casas de comercio de Europa, gran acopio de cereales, lanas, pieles, cera y otros infinitos artículos del país que afluyen de las kábilas inmediatas, consideradas como las principales del imperio por los abundantes productos que recogen. La mayoría del ganado vacuno que se embarca para los puertos de Europa, indicados anteriormente, se adquiere en esta plaza ó en las kábilas comprendidas en su bajalato; y los domingos, como día de mercado, se presentan en el *soco* un número considerable de caballos del país que, en pública licitación, se adjudican al mejor postor. Los géneros cuya exportación está permitida, se embarcan por el puerto de Casablanca, cuando el estado de la barra no permite la comunicación con las líneas de vapores ya citadas, que recorren todos los puertos de la costa.

La industria ha logrado adquirir una reputación honrosa en esta ciudad y los tejidos de todas clases, pero especialmente las alfombras, no encuentran quien pueda hacerles competencia, habiendo alcanzado precios muy elevados por la gran aceptación que merecen en Europa. Otras labores y trabajos primorosos, dados los medios que disponen, distinguen por su actividad y no comun inteligencia á los rabatenses, que se hallan ya demasiado poseidos de sus especiales condiciones y del mérito que revelan todas sus obras de arte.

El número considerable de suntuosos edificios antiguos y modernos; el esmero con que están cuidados los espaciosos jardines que rodean la ciudad; la mayor limpieza de sus calles y plazas, y las maneras distinguidas de la mayoría de sus habitantes, imprimen á este puerto un carácter más respetable sobre sus hermanos del imperio: y si agregásemos á estas circunstancias la predilección que merece de S. M. she-

rifiana justificaríamos la fama de ciudad aristocrática que goza entre los indígenas y la influencia que ejerce en los destinos de aquel país, por cuanto gran parte de los empleados del sultán son descendientes de las principales familias rabatenses.

El historiador que dedicase algún tiempo á reconocer los monumentos de Rabat, cuyas paredes aún se encuentran en pié, y descifrarse las infinitas inscripciones trazadas por todas partes para perpetuar las luchas más culminantes de la historia del Mogreb, hallaría un arsenal inapreciable de datos sumamente curiosos que no podemos encerrar en los estrechos límites de estos apuntes.

En la cúspide de la colina que sirve de asiento á Rabat, se halla la alcazaba donde aún existe, en bastante buen estado, un soberbio edificio destinado para la residencia de los gobernadores de este puerto, y cuyo origen se remonta al siglo XV. Al entrar en esta espaciosa fortaleza llama extraordinariamente la atención el gigantesco portal que le dá acceso, cuya construcción se hizo con los mismos planos con que se edificó otro idéntico en Maruecos; y penetrando en el edificio se encuentran varias salas de grandes dimensiones empleadas en otros tiempos para la administración de justicia, y una sombría cárcel, con puerta de hierro, en la que aún se encuentra un montón considerable de cadenas que sirvieron para mortificar á los infinitos cautivos españoles y portugueses que allí sucumbieron víctimas de la barbárie africana. Las paredes de esta cárcel se hallan llenas de letreros y nombres, en su mayoría ininteligibles, como consecuencia de los desperfectos causados por la acción destructora del tiempo y la humedad que en aquel lóbrego calabozo se respira.

Yacob-el-Manzor mandó edificar esta ciudad en el siglo XII, á fin de contrarrestar la influencia y poderío que entónces tenían los turbulentos salentinos; y entre las obras notables que aún quedan del tiempo de

este famoso sultán, debemos citar la torre de Hasan, situada en una pequeña colina distante un kilómetro al Este de la población y rodeada de lindisimos jardines y terrenos de regadío. Esta torre perteneció á la mezquita de su nombre, de la cual sólo han sobrevivido algunas hermosas columnas de mármol y grandes subterráneos cubiertos por una exuberante vegetación; y á juzgar por lo que el Granadino refiere y el resultado de las observaciones practicadas, es análoga á la famosa Giralda de Sevilla y fué edificada por el mismo ingeniero que más adelante dirigió la construcción de otra igual en Marruecos. A pesar de hallarse bastante deteriorada, faltándola todo el ángulo del Sud destruido por una chispa eléctrica, conserva todavía la esbeltez y arrogancia que le imprimió el génio admirable del arquitecto Guevez, y por su gran elevación sirve á los navegantes para conocer con exactitud, desde 8 ó 10 millas en tiempo despejado, la proximidad del puerto de Rabat.

Hace bastantes años que las autoridades mandaron tapiar la puerta de esta torre colosal, porque en su interior se habían cometido repetidos crímenes que tenían consternados á los habitantes de ambas ciudades.

A dos kilómetros de la población, inmediatamente despues de atravesar la segunda muralla, se encuentran las ruinas de un famosísimo recinto amurallado, llamado *Shel-la*, donde se hallan los sepulcros de Yacub-el-Manzor y de otros sultanes no ménos célebres. En los escombros de este gran sarcófago, en las paredes de una gran mezquita y en otros edificios notables, se observan infinitas inscripciones con leyendas, consejas, máximas y sentencias basadas en los preceptos del Korán.

A la inmediación de la tumba de Almanzor, cubierta con una losa de mármol en forma de tetraedro muy alargado y en cuyas dos caras laterales se hallan reseñados algunos de los hechos más culminantes de